

Una manera de interrogar al mundo. Apuntes para una lectura geográfica de Stefan Zweig

Joan Tort-Donada
Universitat de Barcelona
jtort@ub.edu

Resumen

Proponemos una aproximación, en clave geográfica, a la vida y a la obra del escritor austriaco Stefan Zweig (Viena, 1881-Petrópolis, Brasil, 1942). Examinamos el alcance general de su obra y, especialmente, su relevancia como cronista, biógrafo y ensayista sobre temas y autores con una impronta geográfica e histórica destacables. Dedicamos una atención particular a su reflexión sobre la Europa de entreguerras, y planteamos algunas analogías entre su actitud como cronista y la de otros escritores que han ejercido un papel similar. Como conclusión, nos preguntamos en qué medida su actitud como escritor e intelectual y su “mirada sobre el mundo” pueden ser unos referentes válidos si los trasladamos a la realidad y a las problemáticas de la época actual.

Palabras clave: Stefan Zweig, Europa, descripción geográfica, memorias, interacción literatura/ geografía.

Resum: *Una manera d'interrogar el món. Apunts per a una lectura geogràfica de Stefan Zweig*

Proposem una aproximació, en clau geogràfica, a la vida i a l'obra de l'escriptor austríac Stefan Zweig (Viena 1881-Petròpolis 1942). Considerem l'abast general de la seva obra i, especialment, la seva rellevància com a cronista, biògraf i assagista sobre temes i autors amb una empremta geogràfica i històrica remarcable. Dediquem una atenció particular a la seva reflexió sobre l'Europa d'entreguerres, i plantegem algunes analogies entre la seva actitud com a cronista i la d'altres escriptors que han exercit un paper similar. Com a conclusió, ens plantegem en quina mesura els seus punts de vista com a escriptor i intel·lectual i la seva “mirada sobre el món” poden ser uns referents a tenir en compte si els traslладem a la realitat i a les problemàtiques de l'època actual.

Paraules clau: Stefan Zweig, Europa, descripció geogràfica, memòries, interacció literatura/geografia.

Abstract: *A way of interrogating the world. Notes for a geographical reading of Stefan Zweig*

We undertake a geographical interpretation of the life and work of the Austrian writer Stefan Zweig (Vienna, 1881–Petrópolis, Brazil, 1942). We examine the general scope of his work and focus, above all, on his importance as a chronicler, biographer and essayist of themes and authors with a strong geographical and historical association. We pay specific attention to his reflections on Europe between the wars, and draw analogies between his attitude as a chronicler and the attitudes of other contemporary authors who have taken up a similar role. By way of conclusion, we examine the extent to which his point of view as a writer and intellectual and his “gaze on the world” may be considered a valid reference when transposed to the reality and problems of the present day.

Keywords: Stefan Zweig, Europe, geographical description, memories, interaction Literature/Geography.

Zusammenfassung: *Ein Weise, die Welt zu befragen. Hinweise für eine geographische Lesung von Stefan Zweig*

Wir bieten eine Annäherung in geographischem Code an Leben und Werk des österreichischen Schriftstellers Stefan Zweig (Wien, 1881-Petrópolis, Brasilien, 1942) an. Wir untersuchen die allgemeine Wirkung seines Werks und besonders seine Bedeutung als Chronist, Biograph und Essayist zu Themen und Autoren mit einer erwähnenswerten geographischen und historischen Prägung. Besonderes Augenmerk richten wir auf seine Reflexion über Europa zwischen 1900 und 1940, und behandeln einige Analogien zwischen seiner Rolle als Chronist und der verschiedener zeitgenössischer Autoren die eine ähnlichen Rolle gespielt haben. Schließlich erörtern wir die Frage, ob seine Haltung als Schriftsteller und Intellektueller und seine „Vision der Welt“ eine gültige Referenz sein können, wenn wir sie auf die Lage und die Probleme der Gegenwart übertragen.

Stichwort: Stefan Zweig, Europa, geographische Beschreibung, Erinnerungen, Interaktion, Literatur / Geographie.

* * *

“Comprender la literatura, como comprender el paisaje,
es en el fondo tarea que requiere imaginación.”
Helio Carpintero [Eduardo Martínez de Pisón, 2012. *Prólogo*]

Introducción¹

Considerado uno de los grandes escritores de la literatura europea contemporánea, Stefan Zweig (Viena, 1881-Petrópolis, Brasil, 1942) es también un intelectual profundamente comprometido con la idea de Europa y un creador

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación CSO2015-65787-C6-4-P, del Ministerio de Economía y Competitividad, y en el seno del Grup de Recerca Ambiental Mediterrània, GRAM, reconocido por la Generalitat de Catalunya (2014SGR825).

de gran sensibilidad, registro temático amplio y sólida formación, además de un incansable viajero. Su obra, extraordinariamente amplia y diversa, es en gran medida el reflejo de su vida y de las dramáticas circunstancias en que se desarrolló; un contexto marcado por la tragedia, en el sentido clásico de la expresión, sobre el cual emerge la figura singular del autor y de su legado. Un legado que, desde la perspectiva actual, entendemos que cabe reivindicar desde algunos de sus valores permanentes: en especial, desde su visión universalista de la cultura y desde su defensa a ultranza de los conceptos de *ciudadanía* y de *sociedad civil*, por encima de cualquier frontera, ideología y régimen político. El interés por el estudio de Zweig, en síntesis, pensamos que queda resumido en una frase del profesor de Literatura George Prochnik, autor de uno de los últimos estudios sobre el escritor: “Hay personajes que nos atraen especialmente porque sirven como lentes potentes que reflejan tiempos trascendentales” (Prochnik, 2014, p. 18).

Proponemos en este artículo una visión del autor y de su obra planteadas en clave de “lectura geográfica”. Examinamos el alcance general de su trabajo como escritor e intelectual y, especialmente, su relevancia como cronista, biógrafo y ensayista sobre temas y personajes con una impronta geohistórica destacable. En este sentido, nos interesa en particular plantearnos la *geograficidad* de Stefan Zweig; es decir, identificar en qué medida cabe considerar a Zweig como un autor a tener en cuenta desde ópticas vinculadas al análisis geográfico. También, y sin alejarnos de la dimensión aludida, nos interesa considerar su faceta *memorialista*, esto es, su papel como cronista (dentro de unas coordenadas espaciotemporales muy amplias), ejercido a lo largo de toda su carrera literaria. Y sin cambiar de contexto, y como último ámbito de estudio, nos proponemos entrar en lo que es, de hecho, un concepto clave en la trayectoria de nuestro escritor: su *idea de Europa*; una idea que podemos decir que Zweig interioriza como “eje vertebrador” vital y que, dadas las circunstancias personales en que se insiere (ciudadano vienés de origen judío, biografía marcada por los dos grandes conflictos mundiales del siglo xx así como por el período de entreguerras), consideramos que adquiere, a efectos de nuestra reflexión, el máximo interés.

Sobre la geograficidad de Stefan Zweig

La cuestión de la *geograficidad* de un escritor no es un tema sencillo de abordar; sobre todo, por la dificultad y la ambivalencia que supone, especialmente en la creación literaria, delimitar aquello que identificamos como *lo geográfico*. La dificultad se acrecienta en el caso de un autor como el que nos ocupa, quien, además de ser extraordinariamente prolífico, cultivó una gran variedad de géneros y registros temáticos. Klawitter, autor de una monumental bibliografía

internacional sobre Zweig (1991),² le atribuye un total de seis poemarios, doce obras de teatro, cuarenta y cinco obras de ficción y veinte estudios biográficos e históricos, además de otras múltiples referencias en forma de ensayos de síntesis, textos secundarios y traducciones. Desde nuestro enfoque de análisis, hemos de destacar sus veinte estudios biográficos e históricos, dentro de los cuales nos llaman la atención los trabajos (concebidos, por lo general, desde una perspectiva que sitúa en un primer plano el contexto histórico y sociopolítico en el cual se inscriben sus protagonistas) sobre Fouché (1929), María Antonieta (1932), Erasmo de Rotterdam (1934), María Estuardo (1935), Magallanes (1938), Américo Vespucio (1944) y Balzac (1946); una dimensión ensayística equiparable tiene su prospección en la figura de Montaigne (1941-1942) o los textos misceláneos de *Momentos estelares de la humanidad* (1927) y de *Brasil: país del futuro* (1941), así como su libro de memorias –y texto fundamental para una comprensión global de Zweig– *El mundo de ayer* (1942).³

A nuestro modo de ver, y al margen de la eventual discusión sobre el tipo de género en el que cabría hablar de un componente geográfico o una “dimensión espaciotemporal” más acusados, el fundamento de la geograficidad de Zweig tiene mucho que ver con los contenidos de su obra que podrían ser caracterizados como *descriptivos*. Y, en particular, con la descripción específicamente geográfica; esto es, la que tiene directamente que ver con la construcción o plasmación literaria de entornos y ambientes (a diferentes escalas: de ciudad, de país, de territorio entendido en un sentido general) a lo largo de su obra. No es menor, en modo alguno, la virtud que acabamos de apuntar; si entendemos la acción de *describir*, en un sentido gramatical, como la de “representar a personas o cosas por medio del lenguaje, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias” (Real Academia Española, 1984, I, p. 468), deberemos concluir que esta operación, este modo de dar cuenta de *lo real*, tiene un papel que no puede ser obviado desde la geografía y que, incluso, puede permitir establecer puentes de conexión significativos entre el *discurso geográfico* y el *literario* –asumiendo, con Berdoulay (1988), que un discurso y otro son, en el fondo, indisolubles; y sin perjuicio, como observan Caballero (2009) y Collot (2011), del inmenso reto que supone “transitar” de la percepción sensorial a la ejecución lingüística. Es, justamente, en este terreno de transición entre *lo geográfico* y *lo literario* donde, en una gran medida, querríamos situar la particular lectura de Zweig que llevamos a cabo.

En cualquier caso queremos subrayar que, desde la óptica de la geografía académica, nos situamos de modo explícito en la dirección defendida por Peirce

2. La edición inglesa de 1991 de la obra de Klawitter tiene 934 páginas, y da cuenta, en aquella fecha, de un total de 56 lenguas a las cuales su obra (completa, o parte de ella) había sido traducida. Conviene anotar también que, en vida, Stefan Zweig llegó a ser el escritor en lengua alemana más leído, y que incluso en países como Francia su número de lectores superaba en ocasiones el de los escritores franceses de mayor éxito.

3. Cabe hacer notar que en algunos de los títulos señalados consta, como año de publicación, una fecha posterior a la de su muerte (1942). Tal circunstancia tiene que ver con el “rescate” póstumo de alguno de sus manuscritos o con la publicación independiente de obras que, en su origen, habían formado parte de trabajos más extensos.

Lewis en su artículo *Beyond description* (1985), cuyos postulados consideramos plenamente aplicables a lo que sería una lectura “territorial” o “geoespacial” de la obra de Zweig. Sin ir más lejos, cuando este autor apunta que “una buena descripción *estética* despierta con fuerza la emoción, mientras que una buena descripción *intelectual* despierta con fuerza el pensamiento”⁴ (Lewis, 1985, p. 469); o cuando afirma que “la tarea de describir, de una forma cuidada y vívida, la superficie de nuestro planeta, se encuentra en el mismo núcleo de la geografía como disciplina académica.” (Lewis, 1985, p. 466)

La dimensión geográfica de la literatura de Zweig a través de cuatro ejemplos ilustrativos

Más allá de una simple teorización, nuestro propósito es explicitar la cuestión referida desde una perspectiva empírica o material. Es decir, remitiéndonos directamente a la obra de Zweig. Lo haremos a través de una “prospección” en su dimensión geográfica –esto es, en lo que Dardel (1952) conceptúa como *geograficidad*– concretada en cuatro ejemplos o fragmentos que hemos seleccionado como representativos de la diversidad temática de su obra. Los cuatro textos tienen en común lo que podríamos caracterizar como un “trasfondo descriptivo”, con independencia de su enfoque y de su escala de análisis respectivos. Pero divergen de un modo significativo desde el punto de vista de su tratamiento o enfoque estilístico. Podríamos resumir la cuestión señalando que, desde una base perceptiva anclada en la prevalencia de lo *sensorial*, común a los cuatro ejemplos, hay una remarcable diferencia en el grado de subjetividad presente en cada uno de ellos.

a) El primer fragmento consiste en la presentación del marco físico de Salzburgo, ciudad de transición en la geografía centroeuropea. Se podrá observar ahí que Zweig, en breves líneas, dibuja un cuadro altamente expresivo del lugar, que se apoya en un uso cuidado y preciso de sustantivos y adjetivos:

“Montaña y llano chocan aquí entre sí: por el sur se adelanta el macizo más poderoso de Europa, los Alpes, en amenazadora pendiente, y exactamente sobre el valle cede de pronto, como una contracción espantosa, la ola arbolada de las rocas. La falda de la montaña, el macizo de Watzmann, el Göll, se alzan ahí como un postrer y enhiesto contrafuerte rocoso; pero no se deja caer amenazador en las profundidades, sino que remata, con unas pocas suaves colinas, en la llanura que desde aquí se extenderá un buen trecho hasta el corazón de Alemania, o mejor hasta el mismo mar.” [Del texto “Salzburgo: la ciudad como marco”. En Zweig, 1963, pp. 248-249. Edición original: 1933.]

b) En el segundo pasaje el escritor nos transmite unas impresiones de Nueva York fundadas en la sensación física de *movimiento*, de vibración, que perci-

4. La cursiva es nuestra.

be como un rasgo revelador de la naturaleza profunda de la ciudad. Resulta significativo, desde nuestro punto de vista como geógrafos, que Zweig apunte precisamente hacia esta idea de movimiento como base de la caracterización la vida urbana neoyorquina. Se trata de un rasgo que se contrapone claramente a las aproximaciones literarias al hecho urbano más convencionales, en las que suele primar una idea de la ciudad predominantemente “estática”, estable e invariable en el tiempo:

“Tal es el secreto de estas ciudades norteamericanas, bárbaras y asombrosas de movimiento: no se acomodan a un plan paisajístico sino que actúan ellas de modo elemental. Nueva York imita, sin saberlo, la sierra, el mar y los torrentes. (...) La ciudad entera, la isla entera parece flotar bajo este movimiento uniforme, bajo ese tranquilo estremecimiento eléctrico que acompaña invariablemente a la descarga de las fuerzas. Esa inquietud es omnipresente. Se la descubre bajo las calles exactamente igual que arriba en las torres de los edificios; vibra aquí desde el umbral hasta el pináculo, y en misteriosa repercusión se precipita ese temblor hasta los nervios de los seres humanos.” [Del texto “El ritmo de Nueva York”. En Zweig, 1963, p. 245. Edición original: 1937.]

c) El tercer pasaje desarrolla una reflexión general del autor a propósito del *genius loci*, el “espíritu del lugar”, que defiende con firmeza (y, sin duda, con sentido de anticipación) como fundamento de la diferenciación cultural de pueblos y territorios y como antídoto frente al riesgo de la homogeneización. Nos llama la atención, en particular, que el autor adopte a nivel de ejemplo, como punto de referencia comparativo, dos ciudades fundamentales en su trayectoria vital como París y Viena. Dos ciudades que, si nos atenemos al tratamiento de que son objeto en diferentes momentos de su libro más autobiográfico (Zweig, 1942), podremos concluir que fueron en alguna medida el “armazón”, o fundamento referencial, de su particular microcosmos como escritor:

“La más honda sensación que he conservado de todos los viajes realizados estos últimos años, a pesar de lo feliz de las distintas experiencias, es un vago horror a la monotonización⁵ del mundo. Todo se torna uniforme en las manifestaciones de la vida exterior, todo se nivela según un esquema de cultura estándar (...). Parece que los países van como encajándose unos en otros; que todos los hombres trabajan y viven conforme a un mismo esquema, y que las ciudades se asemejan cada día más en su aspecto exterior. París está americanizada casi del todo; Viena, *budapestizada*; se va volatilizando el sutil aroma de lo específico en las culturas; el proceso de exfoliación de los colores es muy rápido; y, por las grietas de la capa de barniz, asoma el émbolo color de acero de la vida mecanizada: la maquinaria del mundo moderno.” [Del texto “La monotonización del mundo”. En Zweig, 1947, p. 9. Edición original: 1925.]

d) El cuarto y último fragmento, a diferencia de los anteriores, corresponde a un texto de ficción (una novela) y se focaliza en la vivencia, por parte de uno de sus protagonistas, del sentimiento del paisaje. Una vivencia, como podremos

5. *Die Monotonisierung*, en alemán. “Monotonización”, traducción aproximada al español.

ver, descrita con gran minuciosidad y expresada a través de una interacción entre *percepción y emoción* literariamente muy elaborada. En este sentido, consideramos reveladora la persistente asociación, a lo largo del pasaje, entre “mundo interior” y “mundo exterior”: un rasgo característico de la geografía romántica pero detectable, también, en construcciones literarias impregnadas de subjetividad como es, aquí, el ejemplo de la novela que tomamos como referencia:

“Era (...) también el paisaje, lo que, después del temporal de la víspera, se serenaba mágicamente. (...) La Riviera se nos aparece siempre bella, pero monótona; a todas horas ofrece un paisaje de tarjeta postal; indolentemente muestra unos colores cansados, una belleza dormida, perezosa, que, indiferentemente, se deja acariciar por todas las miradas; una belleza casi oriental en su inmutable y suntuosa disposición. Pero a veces, muy raramente, esa belleza se aviva, fulgura, avanza, por decirlo así, hacia nosotros, imperativa, adornada de colores vivos de encendidos destellos, esparciendo victoriosa, sobre nosotros, sus policromos encantos, y arde toda su sensualidad.” [De la novela *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*. Zweig, 1975, pp. 86-88. Edición original: 1925.]

Una memoria de Europa

Solo una parte menor de la obra de Zweig puede entenderse como propia de un *cronista* que da cuenta del mundo. Con todo, es dentro de esta parte donde debemos situar su *crónica* por excelencia: el ensayo autobiográfico *Die Welt von Gestern: Erinnerungen eines Europäers* (*El mundo de ayer. Memorias de un europeo*), escrito en sus últimos años de exilio (1939-1941) y publicado póstumamente por la editorial Bermann-Fischer en Estocolmo. Un libro fundamental para una comprensión amplia de Zweig; y no solo en el sentido que permite reconstruir, de su propia mano, la trama de su trayectoria vital, sino también por lo que representó, para el autor, de ejercicio de confrontación consigo mismo. En este sentido resulta significativo lo que escribe Prochnik, acerca de *Die Welt...*, en su documentado estudio sobre el “exilio imposible” de Stefan Zweig: “He llegado a sentir que es un libro mucho más desnudo de lo que generalmente se ha considerado. (...) La emoción en el tono de Zweig es a menudo tan inmediata y sin reservas que resulta reveladora de su carácter y de su estado mental” (2014, p. 389).

El mundo de ayer tiene, de hecho, varios posibles niveles de lectura. Siendo, de entrada, unas memorias de autor, ceñidas a su cronología personal, pueden verse también como una *historia vivida* del período más intenso –y, en el sentido colectivo, más dramático– en el devenir de la Europa contemporánea, que coincide con las seis décadas en las que discurre la vida de nuestro personaje: entre los años de mayor apogeo del imperio austrohúngaro y la catástrofe de la segunda guerra mundial. Un período marcado, diríamos, por el conflicto dialéctico entre estados llevado al límite, manifestado con una magnitud e

intensidad que hasta entonces eran todavía inéditas. Como escribe Zweig en el prefacio: “Por una extraña paradoja, en el mismo lapso de tiempo en que nuestro mundo retrocedía un milenio en lo moral, también he visto a la misma humanidad elevarse hasta alturas insospechadas en lo que a la técnica y al intelecto se refiere. (...) Considero un deber dar fe de esta vida nuestra; una vida tensa y dramáticamente llena de sorpresas, porque (...) todo el mundo se ha visto obligado a convertirse en ese testigo” (2001, p. 14). Queda clara, pues, la posición deliberadamente *memorialista*, o de cronista de una época, que adopta el escritor en la que será su obra póstuma.

Porque, en este punto, es importante subrayar que en *El mundo de ayer*, por encima de unas memorias, aflora lo que Jean-Jacques Lafaye, biógrafo de Zweig, define como su “conflicto interno permanente”: es decir, el que resulta, según Lafaye, de confrontar estérilmente *lo real* con *lo ideal* en todos los planos de su vida; conflicto mal resuelto, según el biógrafo, en la medida en que tal contradicción acabó llevando a nuestro protagonista al suicidio (a las pocas semanas de terminar el libro). Escribe, al respecto, Lafaye: “Zweig no fue únicamente conducido al suicidio por la guerra mundial, por el fantasma de Hitler ni por la persecución del pueblo judío. No; se trata de un hombre de sesenta años que pone un término al error de toda una existencia al servicio del ideal. (...) Con su muerte, Zweig realiza un acto verdadero, y el valor necesario para ello le confiere la grandeza por la que había suspirado toda su vida. (...) Su obra le sobrevivirá” (1995, p. 196).

Tratar de comprender de algún modo el conflicto íntimo de Zweig exige, de hecho, tener en cuenta las vicisitudes de algunos momentos clave de su trayectoria. Por ejemplo, la plena asunción de su compromiso como escritor, que según su biógrafo tiene lugar cuando conoce al poeta belga Émile Verhaeren, a los 23 años: “Junto a Verhaeren, Zweig tiene la sensación de descubrir la energía positiva del mundo. Aprende a librarse de un ‘yo’ envolvente para exaltar el mundo moderno en movimiento, la fraternidad, la fuerza natural... Se adhiere totalmente a su tiempo, apoya el nacimiento del nuevo mundo industrial. Ya no quiere permanecer prisionero de la palabra, sino pintar con entusiasmo el trabajo de los hombres, celebrar la democracia y el progreso social, mezclar el arte con la realidad y dejar de buscar refugio en una estética estéril” (Lafaye, 1995, p. 36).

Las décadas que siguen, sin embargo, implicarán tanto el despunte y la consolidación de Zweig como escritor e intelectual de referencia, en la primera línea de la reivindicación del espíritu paneuropeo, universalista y pacifista, como el fracaso, rotundo e irrevocable, de estos ideales en la práctica. Dos reflexiones del “último Zweig” resultan ilustrativas de lo que sin duda habrá sido su gran tragedia íntima. La primera la firma en Londres en 1937, un año después de la prohibición de sus libros en Alemania por el régimen nazi: “(...) Toda mi vida me ha animado la voluntad (...) de mantenerme en las cosas por encima de todo partidismo, la insobornable tensión puesta en comprender aun lo más

distante y extranjero para mí, pueblos y épocas, figuras y obras únicamente en su significado positivo y creador; y, por medio de esa voluntad de comprender y hacer comprender, poder servir (...) a nuestro indestructible ideal: la humana comprensión entre hombres, opiniones, culturas y naciones” (Zweig, 1963, p. 8 [texto adaptado]). La segunda, escrita probablemente en Nueva York hacia 1940, forma parte de lo que Lafaye califica como “la página más glacial de su carrera literaria”: “(...) Toda mi vida creí en el poder de las palabras sobre el mundo, pero es la fuerza brutal la que triunfa. Toda la vida busqué un refugio en las palabras, contra los riesgos de la historia, y ahora me veo obligado a errar a ciegas a través del mundo, buscando una paz imposible de encontrar. Toda la vida ansí la soledad creadora, solo para descubrir que la soledad me resulta intolerable y que soy incapaz de afrontarla (...)” (Zweig en Lafaye, 1995, p. 185).

Completaremos el epígrafe con otro apunte del propio Zweig, con ocasión de una intervención pública en Nueva York en mayo de 1941 (Prochnik, 2014, p. 157), que, desde un ángulo diferente, nos proporciona unos indicios añadidos sobre el proceso de devastación interno que inexorablemente tuvo que vivir nuestro escritor en sus últimos años. En este caso se trata de una reflexión, no tanto sobre la creación literaria en sí misma, como sobre el acto de *crear* a través de una determinada lengua (la propia e íntima; en el caso de Zweig, el alemán): “Nosotros, los que escribimos en alemán, notamos una vergüenza secreta que nos atormenta, porque los decretos de la opresión están concebidos y redactados en el idioma alemán, el mismo idioma en el que nosotros escribimos y pensamos.” Reflexión que completa más adelante –y respecto a la cual conviene tener en cuenta, como apunta Prochnik, que los propios alemanes no lo consideraban alemán–, añadiendo: “Siento que es mi deber pedir perdón públicamente a cada uno de ustedes por todo lo que hoy en día se inflige a sus pueblos en nombre del espíritu alemán” (Zweig en Prochnik, 2014, p. 159).

Hacia la *Terræ Incognitæ*

Hace setenta años, en un discurso tenido hoy por clásico, John K. Wright reivindicaba ante la Association of American Geographers el papel activo de la imaginación en la ciencia en general y en geografía en particular: la imaginación entendida como herramienta clave para afrontar la *Terræ Incognitæ* de lo desconocido (Wright, 1947). Esta misma cualidad reclamaba el filósofo Helio Carpintero, en la cita con la que iniciábamos este artículo, de cara a posibilitar la comprensión en sentido amplio tanto de la *literatura* como del *paisaje*. De hecho, se trata en ambos casos de “recrear un mundo de significaciones”, sea a través de un texto o sea a través de los elementos que, en armónica combinación, constituyen un cuadro natural. Sin imaginación, concluye Carpintero, difícilmente podremos aspirar a una conexión fecunda entre los saberes, superadora de especialismos estériles y del trabajo rutinario en la investigación, y

capaz de transportarnos a nuevos escenarios de descubrimiento e iluminación (Carpintero en Martínez de Pisón, 2012, pp. 5-9).

De algún modo, la idea de fondo que acabamos de plantear es la que defendemos como una de las conclusiones principales de nuestra prospección geográfico-literaria en la obra de Stefan Zweig. Su inmensa inquietud como intelectual, su curiosidad, su afán de impregnarse del conocimiento de cuanto le rodeaba fueron cualidades fundamentales de su formación como escritor y le llevaron a desarrollar una concepción abierta y extraordinariamente dúctil y porosa de la literatura, en conexión con múltiples saberes y, en especial, con los de matriz geohistórica. En la práctica, el propósito de Zweig como literato se asemeja al del geógrafo de la antigüedad frente a la *Terræ Incognita*: ambos asumen que ensanchar el horizonte de lo conocido exige tanto buenas dosis de imaginación como una firme voluntad de afrontar lo desconocido; y ni una cualidad ni la otra podemos negarlas a nuestro protagonista. De ahí que podamos decir de él, de un modo parecido a lo que él mismo concluyó respecto a la figura de Fernando de Magallanes, que su intenso, dilatado y no siempre bien comprendido periplo como creador no ha sido baldío porque persiste como referente y como memoria. Y que podamos recordar también con él, a la postre, que “sólo enriquece a la Humanidad quien acrecienta el saber en lo que le rodea y eleva su capacidad creadora” (Zweig, 1964, p. 270).

Bibliografía

- BERDOULAY, Vincent (1988). *Des mots et des lieux. La dynamique du discours géographique*. París: Centre National de la Recherche Scientifique.
- CABALLERO, J. V. (2009). "Consideraciones sobre la naturaleza hermenéutica de la descripción geográfica", en: J.M. FERIA; A. GARCÍA; J.F. OJEDA [eds.]. *Territorios, sociedades y políticas*. Sevilla: Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad Pablo de Olavide, pp. 27-39.
- COLLOT, Michel (2011). *La Pensée-paysage*. Arles: Actes Sud / ENSP.
- DARDEL, Eric (1952). *L'Homme et la Terre. Nature de la réalité géographique*. París: Presses Universitaires de France.
- KLAWITTER, Randolph J. [ed.] (1991). *Stefan Zweig. An international bibliography*. Riverside, California: Ariadne Press.
- LAFAYE, Jean-Jacques (1995). *Nostalgies européennes. Una vida de Stefan Zweig*. Barcelona: Juventud.
- LEWIS, Peirce (1985): "Beyond description". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 75, núm. 4, pp. 465-478
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2012). *Imagen del paisaje. La generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid: Fórcola.
- PROCHNIK, George (2014). *El exilio imposible. Stefan Zweig en el fin del mundo*. Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2 vol.
- WRIGHT, John K. (1947): "Terrae Incognitae: The Place of Imagination in Geography". *Annals of the Association of American Geographers*, núm. 37, pp. 1-15. Disponible en Internet: http://www.colorado.edu/geography/giw/wright-jk/1947_ti/body.html
- ZWEIG, Stefan (1947). *El mundo insomne. Ideas, ciudades y paisajes de la vida contemporánea*. Barcelona: Luis de Caralt.
- (1963). *Hombres, libros y ciudades*. Barcelona: Juventud.
 - (1964). *Magallanes. El hombre y su gesta*. Barcelona: Juventud. [1938]
 - (1975). *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*. Barcelona: Plaza & Janés. [1925]
 - (2001). *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado. [1942]